

Artículo de Investigación

# Turismo cultural, resignificación del espacio público patrimonial como marca de lugar y territorialización del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República

## Cultural tourism, resignification of heritage public space as a place brand and territorialization of the Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República corridor

José Antonio García Ayala<sup>1</sup>: Instituto Politécnico Nacional, México.

[jgarciaay@ipn.mx](mailto:jgarciaay@ipn.mx)

Blanca Margarita Gallegos Navarrete: Instituto Politécnico Nacional, México.

[bgallegos@ipn.mx](mailto:bgallegos@ipn.mx)

José Miguel Cruz Herrera: Instituto Politécnico Nacional, México.

[m.c.herrera.mc@gmail.com](mailto:m.c.herrera.mc@gmail.com)

Fecha de Recepción: 09/05/2024

Fecha de Aceptación: 05/08/2024

Fecha de Publicación: 23/09/2024

### Cómo citar el artículo

García Ayala, J. A., Gallegos Navarrete, B. M. y Cruz Herrera, J. M. (2024). Turismo cultural, resignificación del espacio público patrimonial como marca de lugar y territorialización del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República [Cultural tourism, resignification of heritage public space as a place brand, and territorialization of the Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República corridor]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-20. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-822>

### Resumen

**Introducción:** Las prácticas realizadas por los turistas dentro del espacio público patrimonial del Corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, forman parte de sus procesos de

<sup>1</sup> Autor Correspondiente: José Antonio García Ayala. Instituto Politécnico Nacional (México).

territorialización, apropiación, museificación y resignificación. Estas prácticas impulsan al turismo cultural al construir marcas de lugar que contribuyan a la explotación de estos bienes patrimoniales colectivos. **Metodología:** Para analizar los efectos de estas interrelaciones se implementó una metodología transdisciplinaria donde se aplica la lógica del tercero incluido, para interpretar las relaciones de este corredor, con las dimensiones simbólica, estética y económica, al observarlo y etnografiarlo. **Resultados:** Este lugar como atractivo turístico, exige una lectura de toda intervención territorial, pues sus impactos dan como resultado la domesticación del patrimonio cultural material e inmaterial producto de una modernización selectiva. **Discusión:** La producción de lugares como espacios de consumo turístico, generan fenómenos deseables e indeseables en los espacios públicos patrimoniales, cuyos efectos deben interpretarse para entender su territorialización. **Conclusiones:** Un espacio público patrimonial, es un espacio practicado, simbolizado y emocionalizado por el turismo, esto magnifica su papel como marca de lugar dentro del territorio. Así este emblema será resemantizado con un carácter utilitario, pero tan bien por otros significados más profundos, para dar cuenta de su esencia.

**Palabras clave:** turismo cultural; espacio público patrimonial; marca de lugar; territorialización; consumo turístico; identidad; resignificación; corredor urbano.

### Abstract

**Introduction:** The practices carried out by tourists within the public heritage space of the Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República Corridor are part of their processes of territorialization, appropriation, museification and resignification. These practices promote cultural tourism by building place brands that contribute to the exploitation of these collective heritage assets. **Methodology:** To analyze the effects of these interrelations, a transdisciplinary methodology was implemented where the logic of the included third party is applied to interpret the relationships of this corridor, with the symbolic, aesthetic and economic dimensions, by observing and ethnographizing it. **Results:** This place as a tourist attraction demands an interpretation of all territorial intervention, since its impacts result in the domestication of the tangible and intangible cultural heritage as a result of selective modernization. **Discussion:** The production of places as spaces for tourist consumption generate desirable and undesirable phenomena in public heritage spaces, whose effects must be interpreted to understand their territorialization. **Conclusions:** A heritage public space is a space practiced, symbolized and emotionalized by tourism, which magnifies its role as a place mark within the territory. Thus, this emblem will be re-semanticized with a utilitarian character, but also by other deeper meanings, to account for its essence.

**Keywords:** cultural tourism; heritage public space; place mark; territorialization; tourist consumption; identity; resignification; urban corridor.

## 1. Introducción

Desde la rehabilitación de espacios públicos patrimoniales localizados a lo largo del Corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República en el siglo XXI, se detonó el turismo cultural en éste, mediante procesos de territorialización que se manifestaron en la continuidad de prácticas sociales tanto de turistas, vecinos, vecindados y forasteros que apropian este importante corredor columna vertebral del Centro Histórico de la Ciudad de México; y con ello revaloran, lugares de alta significación como atractivos turísticos dentro de los paisajes culturales dentro del espacio público patrimonial.

Un entorno patrimonial fundacional estructurado a partir de sus espacios públicos, entendidos como espacios comunes de la vida cotidiana (García, 2012, p. 105-114) donde se desarrollan

prácticas fundamentales para vivir en colectividad, lo que implica retos, pues la apropiación física y simbólica de estos espacios es tan diversa como cada grupo social que la conforma y mira dentro de sí conflictos de intereses para hacer valer su derecho a la ciudad.

Este sentido de pertenencia socioterritorial establece lazos de arraigo y apego más fuertes con aquellos espacios públicos patrimoniales de diversa escala, que contienen uno o varios lugares de alta significación que dan cuenta de sus identidades urbanas. Esto las diferencia de otros centros históricos a nivel global, al sintetizar como en un holograma su sentido de lugar, conformado por un sistema complejo de múltiples significados provenientes de los elementos físicos, sociales y simbólicos en constante transformación.

Ser testimonio de los hechos históricos o de las historias de vida de sus habitantes deja en el espacio público patrimonial, huellas urbanas, tanto históricas como culturales, que identifican a una o varias colectividades y las diferencia de otras, y que lo convierten en mágico, con un poder de atracción relacionado con su vitalidad como lugar de alta significación por la sociabilidad que contiene y las prácticas que promueve. (García 2012, p. 108-111), Lo anterior producto de las características de su permeabilidad, legibilidad, variedad, versatilidad, riqueza perceptiva, personalización, imagen apropiada, laicidad, sus microambientes naturales y hasta de las fachadas de sus edificios y monumentos que los delimitan, por mencionar algunas de sus propiedades y elementos físicos y sociales que lo conforman.

De forma que una mancha cultural, trayecto o pórtico (Magnani, 2004), de acuerdo con su singularidad, autenticidad y capacidad para ser memorable dentro del paisaje conformado a partir de este territorio, puede estar asociado a un rasgo cultural o identitario, o simplemente a su interrelación con un hecho histórico o al efecto que se tiene de algún sitio, porque nos evoca una emoción particular como amor.

De forma que la existencia de una mancha cultural, trayecto o pórtico memorable, auténtica y singular, al ser producto de una particular dinámica cultural de un espacio de consumo turístico, solo puede ser experimentada por los turistas, al identificarla, vivirla y recrearla a partir de su propia práctica, mediante la cual confirmaran y refrendaran las propiedades que las hacen únicas y distintivas de la marca de lugar de este territorio patrimonial, al resignificarlo, y con ello se comprobaba si la estrategia de rehabilitación de este espacio público patrimonial fue la más adecuada.

Así, es posible interpretar a mayor profundidad como la dinámica de las prácticas urbanas en un espacio público patrimonial rehabilitado, caracterizado por su carácter como espacio de consumo turístico, incide en su percepción como marca de lugar.

### ***1.1. Turismo cultural y territorialización de los espacios públicos patrimoniales***

Los espacios públicos patrimoniales son muy atractivos para que los ciudadanos disfruten de su tiempo libre (García, 2012, p. 88), al constituirlos en espacios libres y evocativos, donde ejercen su legítimo derecho sobre su ciudad, y en específico de aquello que condensa su génesis, lo que son y de lo que llegarán a ser, durante este tiempo público vivido en sociedad y asociado en principio al ocio (Tena y García, 2007, pp.03). Sin embargo, habrá que considerar que, dentro de este tiempo, no sólo el ocio sucede, también el entretenimiento, ambas son experiencias socioculturales recreativas, de descanso y esparcimiento, que buscan hacer negocio o no sobre este lapso de vida de los ciudadanos.

El turismo, como parte de esta industria de la cultura, busca que estos espacios públicos patrimoniales, en conjunción con los espacios privados patrimoniales, sin los cuales no

tendrían sentido los primeros, forman (con todo y las fronteras cada vez más difusas entre ambos) parte del tejido urbano de la ciudad histórica, y son vistos como partes esenciales de su negocio del entretenimiento, basado en la oportunidad de gozar experiencias socioculturales, ancladas a los atractivos turísticos de carácter patrimonial.

En este sentido, el turismo y, en específico, el turismo cultural asociado a los atractivos turísticos patrimoniales, debe ser considerado como un fenómeno social que comprende una serie de experiencias socioculturales reguladas por una empresa, donde se establecen interrelaciones de valor económico, social y cultural. Lo anterior es el producto de servicios institucionalizados en forma de paquetes, consumidos por un individuo o una colectividad, mediante la inversión de recursos (económicos, sociales, culturales y simbólicos) no provenientes del lugar de destino, con el fin de realizar viajes y estancias (voluntarias y temporales) en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo consecutivo inferior a un año y mayor a un día.

En el primero, el turista compra de manera directa y por separado cada uno de los componentes que lo integran, mientras que; en el segundo, adquiere en un sólo acto de compra todos los servicios en un paquete turístico por un precio global (Chanona, 2008, p. 20). Además, el turismo cultural asociado a los espacios públicos patrimoniales tiende a caracterizarse inicialmente como un turismo alternativo al turismo de masas, al alejarse de sus propiedades comerciales desarrolladas por la industria turística, motivadas por el gran número de ciudadanos que lo realizan y el gran negocio que esto implica, cuyas ganancias buscan ser acaparadas por los empresarios, al ofrecer todos los servicios en un paquete controlado, y al desmotivar a que los turistas repartan parte de sus divisas en la comunidad local.

De no controlarse los efectos e intereses del turismo cultural se puede desvirtuar su carácter como turismo alternativo, con lo que se corre el peligro de constituir centros históricos turistificados (García y Vázquez, 2004, p. 28). Lo anterior puede observarse en la manipulación del patrimonio mediante reanimaciones estéticas en pro o no, del rescate de sus valores históricos, culturales e identitarios. Esto propicia el consumo de grandes concentraciones de turistas y paseantes mediante la festivalización (Streule, 2008, p. 33-43), la cual incentiva el uso de los espacios públicos patrimoniales para la realización de eventos masivos impulsados por la industria del entretenimiento, con apoyo de los distintos órdenes de gobierno.

Pero también, se corre el riesgo de sobrecontrolar este turismo cultural y transformarlo en un turismo selectivo, que en casos extremos llega a conformar centros históricos muertos (sin vivienda y vecinos) o subutilizados por el carácter monosémico de los mismos, ya sea comercial, turístico, de consumo económico o museístico, pero no del tipo interactivo que se vive y se recrea en el cotidiano, sino del tipo pasivo, donde el patrimonio es visto como una pieza de exhibición que no se puede tocar, sino sólo observar en horarios preestablecidos explícitamente o intrínsecamente. Por lo tanto, también propicia centros históricos deshabitados cuando cae la noche, un fenómeno conocido como museificación.

## ***1.2. Resignificación del territorio como espacio de consumo turístico y marcas de lugar***

El turismo cultural es un importante catalizador en la transformación del territorio patrimonial al impulsar su propia dinámica de las prácticas urbanas que se entrelaza y entremezcla con la realizada por los ciudadanos originarios que lo habitan. De forma que, cuando un espacio público patrimonial es vivido por la sociedad que lo creó, este contendrá costumbres, productos culturales y paisajes, propios de los vecinos y vecindados que se han apropiado física, simbólica y emocionalmente, como parte de su vida cotidiana. A éstas se les suman una serie de prácticas realizadas por los turistas como el hospedaje, la movilidad, el consumo de

alimentos y bebidas, la compra de suvenires. De este modo, se produce una apropiación física, simbólica y emocionalmente de distintos productos culturales.

Estos habitantes originarios buscan satisfacer las necesidades y expectativas de los turistas culturales, no solo con el interés de obtener parte de su capital económico, al intercambiarlo por capital social (redes de relaciones), cultural (conocimientos y objetos que los detentan), y sobre todo simbólico (percepción de valores, sentidos y significados) que detentan, con el propósito de difundir su cultura y fortalecer su identidad colectiva, con lo que se conforman *habitus*, entendidos en el sentido de (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 87) dentro de campos de interacción social donde cada uno de estos actores van alternando su posición de poder subordinada por otra intermedia, que son mediadas por las autoridades gubernamentales que van desde las encargadas de la seguridad pública hasta las vinculadas a las instituciones públicas turísticas o los grandes dueños de los servicios turísticos como los dueños de hoteles, restaurantes, tiendas de artesanías, líneas de autobuses o aerolíneas entre otros.

En estos intercambios de capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos, son estos últimos los que detentan un especial interés dentro de los espacios de consumo turísticos, debido al valor que tiene la autenticidad con la que es percibida un producto cultural por parte de los turistas culturales. Este es un punto importante a considerar para poder hacer una inversión de su dinero, sus contactos y sus sapiencias, habilidades y destrezas. En este sentido, esa autenticidad es reconocida cuando un producto o práctica cultural es asociada a la cultura e identidad colectiva original de los vecinos y vecindados de un territorio patrimonial, por ello, los prestadores de servicios turísticos buscan destacar esa legitimidad de la comida, artesanía o trabajo artesanal que producen, así como la creatividad de las que son resultado.

Paralelamente, esta búsqueda de autenticidad por parte de los prestadores de servicio potencia el arraigo hacia el territorio patrimonial, y el apego a la comunidad de vecinos y vecindados que contiene, al impulsar el mayor conocimiento de sus relatos, sus crónicas, sus mitos, sus leyendas, sus anécdotas, sus personajes, sus tradiciones y sus costumbres, así como detentar con aprecio los objetos de valor patrimonial asociado a la historia y a la cultura, con lo que se motiva su conservación y restauración o rehabilitación, al contar con elementos evocativos de la memoria histórica y poética de los ciudadanos. La transformación de un producto cultural por el turismo cultural, no solo propicia acciones de conservación, sino de restauración y rehabilitación, las cuales tienen implicaciones más profundas cuando de un espacio público patrimonial se trata, debido a que este es el soporte territorial donde diversas prácticas, tradiciones y costumbres se efectúan, pero también donde se dio y se da la vida de los personajes representativos de este territorio, que forman parte de su patrimonio cultural inmaterial.

A su vez, este espacio público patrimonial contiene y conecta a otros objetos patrimoniales tangibles tanto muebles como inmuebles de su entorno, por lo que, su transformación puede degradar o enriquecer la experiencia de turismo cultural con la que está interrelacionado. Por ello, un proceso de restauración y/o rehabilitación tendiente a su posterior conservación tendrá serios efectos en la constitución de un espacio de consumo turístico al incidir en la resignificación del territorio con el que está asociado, y, por lo tanto, debe en la medida de lo posible, preservar su autenticidad para que este siga conteniendo la esencia de sus valores que hacen que se reconozcan como destino.

Estos lugares de alta significación son geosímbolos que funcionan como puntos dentro de un holograma que conectan con distintos territorios de forma multiescalar, multinivel y multidimensional, y son los valores históricos y culturales que condensan los que los potencializan como atractivos turísticos dentro de un destino en el cual se ha convertido un

centro histórico, un pueblo, un barrio o hasta la ciudad misma que los contiene. A su vez, pueden estar integrados por diversos espacios públicos patrimoniales que también pueden ser altamente significativos por sí solos, y provocar su propia atracción de turistas, pero que, aunque distintos se complementan entre sí, y no pueden entender su profundo significado desvinculado del territorio del que forma parte, condición sistémica que también aplica para los lugares que detenta.

La rehabilitación de un espacio público patrimonial no es el fin de la construcción de esta marca de lugar, sino el principio de una serie de medidas que propicien el encuentro y la coincidencia de los actores públicos, privados y de la sociedad civil, interesados en el sector turístico. Esto permitirá que gobernantes, empresarios (grandes, medianos y pequeños), empleados, residentes y hasta forasteros como los turistas experimenten la marca que se ha producido colectivamente entre todos ellos, de acuerdo con sus propios intereses, con lo que se preserva la cultura y la historia, pero también se enriquecen ambas, porque ni la una ni la otra son estáticas, sino dinámicas.

Para ello, esta marca de lugar debe de comunicar los afectos, los significados y los valores detentados en los paisajes con los cuales se apropian física, simbólica y emocionalmente los turistas de este espacio público patrimonial, cuando lo experimentan al visitar este atractivo turístico, para entender el punto de vista, y como viven su experiencia de viaje, pero sin dejar de lado los intereses del resto de los actores locales y extralocales involucrados en el sector turístico. Con ello se debe impulsar una forma de consumo turístico que permita al turista elegir la mejor vivencia que le convenga con base en los principios de singularidad, autenticidad, memorable, cocreación y hacer lugar, principios planteados en el portal web (Columna, 2018).

Una experiencia única, que esté relacionada con una rehabilitación del espacio público patrimonial hecha con una visión a largo plazo, que beneficie no solo a los turistas, sino a todos los actores locales y extralocales involucrados, principalmente a los vecinos y vecindados, y logre preservar los valores culturales e históricos que los representan, al dar cuenta de la percepción pública que se tiene de este territorio. De ahí que conservar aquellos rasgos que hacen a este lugar singular con un carácter único y distintivo en esta transformación es esencial, y, por consiguiente, esta singularidad tiene una relación dialógica con la autenticidad, al estar la primera basada en los procesos y propiedades del espacio intervenido, pero también en el contexto que lo condiciona y los valores originarios que detenta.

## 2. Metodología

De esta manera, se diseña una metodología basada en primer lugar, en el marco metodológico de la hermenéutica profunda para la interpretación de las formas simbólicas planteado por John B. Thompson, quien postula que éstas, son construcciones significativas que requieren una interpretación, son acciones, expresiones, textos que se pueden comprender en tanto construcciones significativas (Thompson, 2002, p. 398). De esta manera, para la construcción de esta metodología partimos por el planteamiento de la hermenéutica de la vida diaria, la cual plantea que las formas simbólicas son producidas e interpretadas a cada momento del sujeto en sus vidas diarias. Así se tienen los siguientes pasos:

1. **Análisis sociohistórico:** las formas simbólicas tienen que suceder específicamente en un tiempo espacio. Su objetivo es reconstruir las condiciones sociales históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas. Investigación documental- método hermenéutico de interpretación de textos normativas, leyes y

legislaciones vigentes a carga del fenómeno estudiado en este importante corredor cultural y turístico; por lo que la presente investigación se valió de este corpus documental para la realización de la misma.

2. **Análisis discursivo:** las formas simbólicas son los productos de acciones situadas que aprovechan las reglas y los recursos que están a disposición del productor. Son producciones simbólicas por medio de las cuales se expresa o dice algo. Puede ser un ejercicio abstracto desconectado de las condiciones de producción, por lo que para adentrarnos a sentido y significado de dicho análisis, se aplicará un estudio de campo mediante métodos cuantitativos como la entrevista semidirigida, con su respectiva guía al plantear las preguntas específicas acerca de la información deseada a conocer.
3. **Interpretación y reinterpretación:** con los dos puntos anteriores, la interpretación procede por síntesis, por la construcción creativa de un significado posible. El proceso de interpretación puede ser mediado por los métodos de análisis sociohistórico, así como el análisis formal o discursivo. Las formas simbólicas que son el objeto de interpretación son parte de un campo reinterpretado, esto significa que ya se están reinterpretadas por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico.
4. A su vez, cada etapa puede ser complementada por otros campos de investigación, así como sus propios métodos, por lo que, la determinación de la metodología empleada es apenas una propuesta de abordaje para el entendimiento del fenómeno enunciado en el Corredor Zócalo-Alameda- Plaza de la República.

Embebida en esta metodología, la investigación de campo mediante la etnografía urbana, y las categorías de análisis cultural del espacio urbano, nos permitirán la recolección de información directamente del caso de estudio el Corredor Zócalo Alameda Plaza de la República de manera exploratoria, descriptiva y explicativa del fenómeno de la territorialización de los espacios públicos patrimoniales, en proceso de marca de lugar. La mancha cultural, el trayecto y el pórtico como las principales.

Para, (Magnani, 2004, p. 29), la dinámica urbana de las prácticas urbanas conforma territorios amplios con sus propias fronteras delimitadas por sus consiguientes pórticos, que puede ser identificada a través de los trayectos y las manchas culturales. Los trayectos que se conforman permiten la circulación al interior a través de distintos territorios y de los principales desplazamientos determinados por reglas y compatibilidades que permiten el encuentro de lugares que complementan, alternan o antagonizan con la actividad de los entornos urbanos de donde provienen los ciudadanos.

En este sentido los trayectos asociados al turismo cultural son los caminos o recorridos formados por la unión de lugares complementarios, alternativos o antagónicos del paisaje cultural resultado de la aplicación de una lógica de compatibilidades con respecto al entorno patrimonial y su práctica predominante. Esto permite disfrutar el centro histórico y sus atractivos turísticos como un todo (Tena, 2004, p. 12). Entre estos trayectos conformados por los turistas en los espacios públicos patrimoniales se unen: aeropuerto, hotel, museo, restaurante, plaza, iglesia, pasaje comercial, turibus, monumento, centro cultural, tienda de souvenirs.

Por su parte, la mancha cultural es entendida en el sentido de Magnani como la conjunción de todos los espacios urbanos y arquitectónicos donde los ciudadanos llevan a cabo encuentros frecuentes, pero no previstos, cuyas prácticas están interrelacionadas en una continuidad espacial limitada con actividades similares o distintas, pero que en conjunto se complementan

con el propósito de viabilizar una práctica predominante (Tena, 2004, p. 11). Esta apropiación determinada por el componente espacial conforma áreas contiguas dentro de un territorio, dotadas de equipamientos que marcan sus límites y las posibilitan, al competir o complementar una actividad o práctica predominante que puede estar caracterizando a un entorno patrimonial.

De forma que, las manchas culturales conformadas por el turismo cultural, funciona como puntos de referencia donde ocurren encuentros habituales, pero imprevistos de ciudadanos provenientes de diferentes territorios, que prefieren acudir a determinada mancha cultural insertada en el paisaje cultural atraídos por sus atractivos turísticos para sociabilizar entre sí, la cual puede estar aislada, enlazada o sobrepuesta a otras manchas culturales con características diferentes. Estas manchas culturales están estructuradas de dos formas: la primera a través de un lugar de alta significación que funciona como una ancla alrededor de la cual se ubican los más variados servicios que complementan la actividad de este lugar preponderante, como en las manchas culturales conformadas por un parque, en torno al cual se encuentran una fuente de sodas, una nevería, un restaurante, e incluso una galería, un centro cultural o un museo; la segunda es por medio de lugares de alta significación que concurren por complemento o competencia, como ocurre en las manchas culturales conformadas por el conjunto de hoteles, iglesias, museos, teatros, cines, restaurantes, o bares que colaboran y contribuyen para el mismo efecto recreativo del tiempo libre de los turistas.

### 3. Resultados

El Centro histórico de la Ciudad de México se encuentra claramente delimitado por diferentes perímetros, pero no se ha hecho énfasis en la importancia del corredor Zócalo-Alameda Central Plaza de la República. Este corredor conformado por las calles de Madero, Avenida Juárez y Plaza de la República enlazan dos lugares que representan a su vez, dos hitos de gran relevancia en la historia de México: el llamado Zócalo, donde se fundó la ciudad española sobre lo que fue la Gran Tenochtitlan y la Plaza de la República, que representa el éxito de la llamada Revolución Mexicana y entre estos dos puntos se encuentra la llamada Alameda Central.

El Zócalo, cuyo nombre oficial es Plaza de la Constitución, es el lugar de mayor apropiación por locales y visitantes, pues también representa la fundación de esta ciudad. Ahí es patente el encuentro de las dos culturas: la española, representada por los edificios coloniales como es el palacio de gobierno y la catedral metropolitana y la mexicana representada por los vestigios de lo que fue el templo mayor. En este espacio, las actividades van desde las danzas prehispánicas y las limpias (en la plaza Manuel Gamio a un costado del Sagrario, las actividades culturales como ferias de libros, exposiciones temporales y eventos musicales, hasta actividades de tipo político como manifestaciones o plantones. Es un espacio de encuentro y de variadas actividades recreativas, turísticas y comerciales.

De este punto se puede caminar por la calle de Madero que desde que se peatonalizó, es una de las más transitadas, a lo largo de la cual se encuentran edificios patrimoniales que van de la época colonial a la modernidad, ya que esta calle remata con el segundo rascacielos y primero hecho con estructura metálica conocido como la Torre Latinoamericana. En este tramo del corredor, las actividades que se realizan son principalmente recreativas junto con las comerciales, pues ahí los turistas locales y extranjeros pueden disfrutar de un paseo donde se encuentran “esculturas vivientes” que representan personajes históricos, personajes salidos de los filmes de ciencia ficción y de terror y personajes de moda para los niños, todos ellos listos para la fotografía a petición de los turistas que los disfrutan. El comercio en esta calle está encaminado a los servicios turísticos.

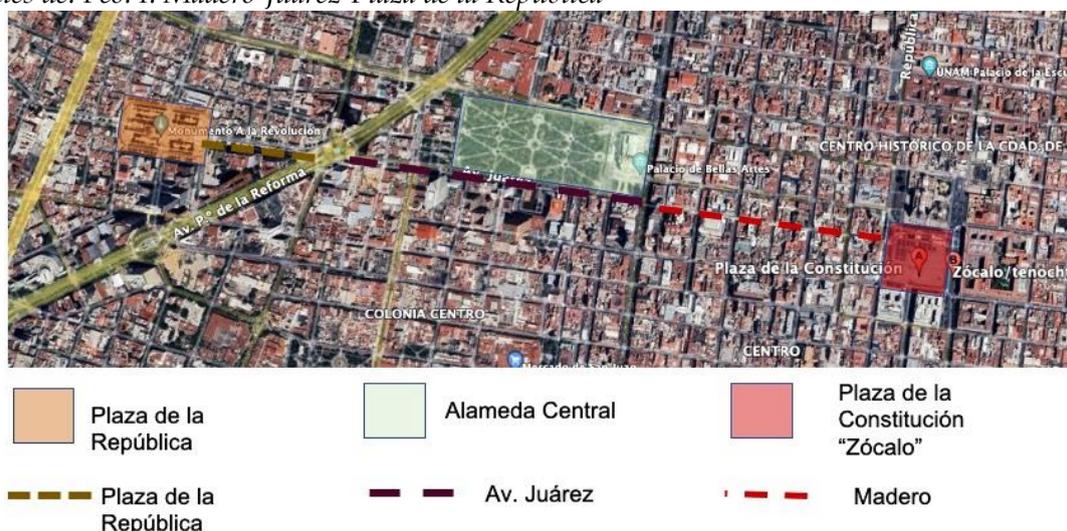
A partir de la intersección del Eje Central Lázaro Cárdenas (antes San Juan de Letrán) inicia la Avenida Juárez, donde se tienen edificios importantes, como el primer rascacielos de la ciudad el edificio de La Nacional, el Palacio de Bellas Artes y el conjunto Alameda. Se puede observar que las actividades, recreativas y de comercio cambian con respecto a la calle de Madero. La Alameda Central, es en sí misma un lugar cuya historia data de la época de la colonia, cuando se situaba junto a los quemaderos por ser la periferia urbana. Este lugar se caracteriza por ser un espacio de encuentro donde las principales actividades son el descanso, el paseo y el comercio.

Al seguir por la Avenida Juárez en dirección a la Plaza de la República se llega a la Avenida Paseo de la Reforma. En este cruce se encontraba una glorieta donde estuvo ubicada la escultura de Carlos IV, obra del escultor Manuel Tolsá, la cual marcaba la entrada al Paseo de Bucareli. Este hecho le dio nombre a este punto que la gente sigue llamando “el caballito” y que fue lo que inspiró al escultor Sebastián para dar forma a su escultura que representa la cabeza de un caballo geometrizada. En este cruce también se ubica el edificio emblemático de la Lotería Nacional. Al pasar ese punto, la calle se amplía y desemboca finalmente a la plaza de la República donde parte de lo que sería el palacio legislativo se convertiría en el monumento a la Revolución que actualmente aloja un museo y mirador. En esta plaza se desarrollan múltiples actividades culturales y recreativas.

Entre las actividades recreativas, la plaza de la República cuenta con una fuente digital musicalizada que ofrece un espectáculo de luces y movimientos cada 20 minutos. Sirve como atracción visual por la noche, y centro acuático recreativo durante el día, principalmente en la época de calor. Por sus características, este espacio funciona como un lugar de encuentro y convivencia para los visitantes, habitantes y trabajadores de los alrededores.

### Figura 1.

*Vista aérea en planta del corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República, marcado por del trayecto de las calles de: Fco. I. Madero-Juárez-Plaza de la República*



**Fuente:** Elaboración propia (2023).

En el tramo correspondiente a la Av. De la República, el comercio es escaso mientras que los principales negocios establecidos se refieren a los servicios principalmente financieros, de salud y asistencia social y en menor medida los culturales y recreativos (DENUE, 2020) por lo

que se puede apreciar que es una calle menos transitada por el turismo, sin embargo, la Plaza de la República donde se ubica el Monumento a la Revolución es un punto de alta concentración pues ahí se ubica un museo y mirador. En la Av. Juárez, en la acera contraria a la Alameda Central, la actividad comercial se incrementa junto con los servicios, en este tramo también se ubican servicios gubernamentales por lo que hay una mayor atracción de población. En la calle de Francisco I. Madero, la actividad comercial y servicios, principalmente de tipo cultural y recreativo, es la predominante lo que atrae a un gran número de turistas locales y extranjeros. Es la calle más transitada a nivel peatonal, del Centro Histórico de la Ciudad de México.

## Figura 2.

### *Actividades y uso de los espacios en el corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República*



*La Plaza de la República durante la Feria de los Reyes Magos*



*La Alameda Central durante un domingo por la tarde. De frente la Plaza Juárez*



*Vista aérea de la Plaza de Constitución, conocida popularmente como Zócalo durante una intervención destinada a propiciar la convivencia en este.*



*Av. De la República. Al fondo, el monumento a la Revolución*



*Av. Juárez frente a la Alameda Central. Al fondo, la intersección con Paseo de la Reforma*



*Calle peatonal de Madero. Al fondo la Torre Latinoamericana*

**Fuente:** Elaboración propia 2023.

## 4. Discusión

### *4.1. Territorialización del turismo cultural del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República*

Así, por medio de esta base epistemológica, metodológica y teórica se interpretaron los efectos que producen los proyectos de rehabilitación urbana en los espacios públicos patrimoniales ubicados a lo largo del corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República en el Centro Histórico de la Ciudad de México, así como las condicionantes que los ambientes culturales creados en torno a ellos, imponen tanto a los turistas como a los demás forasteros, y a la comunidad local misma, a partir de sus propiedades espaciales, económicas, sociales, culturales, jurídicas, administrativas, históricas, políticas, ecológicas, entre otras.

En el caso del corredor urbano del tiempo libre mencionado, los espacios públicos patrimoniales abiertos que lo estructuran y le dan sentido (el Zócalo, la Alameda Central y la Plaza de la República), están interconectados por medio de la calle de Madero y las avenidas Juárez y Plaza de la República, sendas también con un carácter público patrimonial, que en

conjunto con sus lugares adyacentes, condensan el origen y la centralidad de la Ciudad de México, en una serie de hipertextos, cuyas huellas forman parte de un particular proceso de urbanización sociocultural desde su origen, en el Virreinato, hasta la actualidad.

La vigencia del corredor urbano del tiempo libre Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, define una buena parte de la vitalidad del Centro Histórico y del ocio y entretenimiento realizado en él, al ser considerado su columna vertebral, que da consistencia y sustento a su corazón (Zócalo) y sus pulmones (Alameda Central), pero también a su memoria colectiva, en parte a través de la variedad de lugares como plazas, parques, teatros, cines, bares, cantinas, restaurantes, cafés y museos, entre otros establecimientos recreativos, que existen a lo largo de este corredor urbano, muchos de los cuales son emblemas del país por ser los primeros en su tipo o por ser referentes ineludibles de hechos históricos fundamentales para éste, como la Independencia de México y la Revolución Mexicana.

La Plaza de la Constitución o Zócalo, es en sí misma un caso de estudio digno de ser abordado con generosidad en otro estudio. Para este caso, la plaza se instaure con su misma importancia, pero en un circuito que junto con el corredor peatonal Madero, forman un complejo territorial y cultural que motiva la práctica turística. En los últimos años la administración gubernamental ha impulsado la recuperación de los espacios públicos, así como diversas intervenciones urbanas que buscan revitalizar el Centro Histórico y con esto atraer la atención de visitantes nacionales y extranjeros.

En la actualidad, y prueba de lo anterior es la remodelación a la plancha del Zócalo capitalino, que busca aumentar los más de 5 mil metros cuadrados con que cuenta, al ser el centro político y social más importante del país. El turismo cultural es en nuestros días el resultado de la oferta cultural que se puede obtener en la ciudad, y en específico en esta plaza central. De esta manera, el turismo es asociado sin duda al proceso de apropiación física y simbólica de la plaza como lugar de encuentro, partida o llegada debido a su carácter abierto y central.

En el Zócalo se pueden identificar una serie de prácticas asociadas al tiempo libre y lugares de alta significación, pues representa una serie de significados políticos, sociales y culturales que miran en la plancha el escenario de desarrollo para el mismo. El turista busca los hoteles bares y lugares donde las ofertas culturales puedan ser desarrolladas con interés. En torno a esta Plaza de la Constitución como se le denomina oficialmente, se puede identificar el Gran Hotel de la Ciudad de México, un complejo arquitectónico de estilo art nouveau de 1898; en donde bien se puede hospedarse para vivir la experiencia completa de residir de manera temporal prácticamente en la plaza, o bien hacer uso del restaurante, que brinda de manera adecuada servicios de alimentación y coctelería.

Asimismo, junto de esta plaza, que simboliza el corazón del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la República Mexicana, una de las manchas que pueden identificarse también es la asociada a la venta de artículos de artesanía prehispánica, que, junto con el Templo Mayor, remiten al visitante a recordar que en las entrañas de este entono patrimonial y la composición arquitectónica que la conforma, existen los restos de lo que algún día fue la Gran Tenochtitlan. Al costado poniente de la Catedral Metropolitana se pueden ubicar los módulos de información turística, que junto a un aparcamiento del turibus, brindan información y una oferta tentativa de recorrido por los lugares emblemáticos del Centro Histórico y otras zonas de la Ciudad de México.

Es en 2010, cuando el actual Corredor Peatonal Madero cierra el paso a los automóviles, y pasa a ser de las calles peatonales más transitadas de toda la Ciudad de México, lo que trajo consigo que la actividad comercial y la vida nocturna vieran su posibilidad de crecer, en este atractivo

espacio público patrimonial para los turistas y visitantes. Joyerías, restaurantes, taquerías, bares y heladerías, conviven con otros diversos comercios que complementan este heterogéneo lugar, donde se dan cita propios y extraños. La mancha del hospedaje generada por los frequentadores presenta una estructuración por similitud que se reproduce por la relativa contigüedad de hoteles como el Ritz, que comparte el espacio con el manto de gente que no deja de moverse.

Para el turismo cultural, el Corredor Peatonal Madero va encadenando de manera sutil, los ambientes culturales que nacen desde el Zócalo, pues conforme se avanza dentro del corredor se puede dar cuenta, cómo los ciudadanos se apropian del espacio público en un acto de conciencia del consumo y el tiempo libre. Es un espacio en el que la gama de texturas, olores, sonidos y movimientos generan una atmosfera específica de un lugar en donde solo se puede percibir como una ola inevitable de fuerza: ciudadanos, botargas, tipos que ofrecen algún servicio de bar o restaurante, y es entre estas voces dispersas, donde las distintas manchas culturales se cruzan para mirarse de soslayo y convivir de manera conjunta; la mancha de los anteojos, y productos optométricos donde se oyen las voces de los promotores: “¿Buscas lentes graduados, de sol?... examen de la vista gratis en la compra del armazón etc... Buscas un tatuaje un pearcing.” [sic] son algunos de los paisajes sonoros que se perciben mientras se camina en el Corredor Peatonal Madero.

Sin duda, el Corredor Peatonal Madero ha venido a dinamizar esta zona de una manera inimaginable. En el corredor peatonal de casi un kilómetro se invirtieron 30 millones de pesos en repavimentación, cambio de iluminación, remozamiento de fachadas y colocación de macetones con árboles. Todos estos elementos urbanos, así como los locales que visten a lo largo al corredor y sus cruces, son un conjunto de paisajes urbanos y productos culturales, que conforman hoy la concepción simbólica que se tiene de este espacio público patrimonial para los turistas, visitantes y locatarios de la zona.

En donde los museos y librerías conforman otra mancha cultural que aún se percibe en cuerpos como el antiguo Palacio de Iturbide, hoy Centro de Cultura Banamex, la Iglesia de San Francisco y su atrio donde se pueden ver exposiciones temporales de artistas plásticos, que sin duda llaman al turista a detenerse en estos lugares de visita.

Sin embargo, antes de proseguir habrá que dar cuenta que dentro del paisaje cultural que se conforma a lo largo del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República de la Ciudad de México, no se puede dejar de percibir que se ha generado en el cruce entre las calles de Francisco I. Madero y el Eje Central Lázaro Cárdenas, un punto de referencia, a consecuencia de que la angosta calle de Madero dejó de recibir el tránsito de autos y peatones que se conformaban con apenas 1.5 m de banqueta llena de obstáculos.

La peatonalización de Madero, como antes se mencionó, transformó la dinámica de ese punto de una manera poco prevista. Un mar de peatones ahora se aglomera en las dos esquinas, ciudadanos que vienen del Eje Central Lázaro Cárdenas, el trolebús en ambos sentidos mira a su llegada la cantidad de personas que esperan cruzar. La Torre Latinoamericana mira desde arriba este encuentro; la luz verde otorga paso, parecen dos olas que se conjuntan en un mar de peatones que se disipa hacia las posibles direcciones dentro de la configuración urbana.

Entre este punto, donde se aglomeran innumerables ciudadanos, se aprecian los turistas que también forman parte de este punto de encuentro. Este espacio es territorializado como un lugar de conexión, un pórtico que divide un territorio de otro, una percepción de seguridad peatonal, contra otra compartida por los autos. La idea del turismo cultural en este momento se escalona hacia un espacio público abierto mucho más grande dominado por la Alameda

Central y El Palacio de Bellas Artes, que también funcionan como anclas de las prácticas culturales de la mancha del tiempo libre, que se conjuga con otra asociada al disfrute de los museos y monumentos urbano-arquitectónicos.

Qué mejor punto de partida en este tramo de la Alameda Central rumbo a la Plaza de la República que el arranque de la avenida Juárez, una parte del recorrido que tiene un papel muy importante en cuanto a la oferta demandada por el turismo. Las manchas culturales del tiempo libre que prosiguen a lo largo de este espacio público patrimonial, articuladas por los bares, los hoteles y las librerías, plazas y jardines, se interrelacionan con la mancha del turismo cultural, conformada por los turistas que disfrutan de este tramo del corredor altamente significativo por su configuración, escala, e historia donde destacan la Alameda Central y Palacio de Bellas Artes.

En cuanto al complejo arquitectónico diseñado por el Arquitecto Adamo Boari, que rememoraría el centenario de la independencia del país, cabe siempre señalar que es un lugar de visita por excelencia. Los turistas se distribuyen a lo largo y ancho de sus jardines que enmarcan el acceso al palacio, pueden ser identificados por ciertas características visuales como la ropa que visten, alguna cámara fotográfica, la exhaustiva sorpresa o admiración con que contemplan los espacios, o de manera más específica, si se le escucha algún idioma ajeno al español característico de esta ciudad, algunos rasgos físicos son también determinantes en ocasiones para reconocer al turista, que busca la oferta cultural que este recinto tiene en todo momento.

En este lugar se llevan a cabo, entre otras cosas, exposiciones de todo tipo, ya sea de pintura, escultura, arquitectura, fotografía, así como conciertos, funciones danza, presentaciones de libros, por mencionar algunas de ellas que le confieren la etiqueta del recinto cultural más grande de México, donde la mancha del turismo cultural por la oferta museográfica, plástica y eurítmica mira su desarrollo en torno a los turistas -locales y extranjeros-, que lo frecuentan.

Así mismo, la Alameda Central es un brazo extendido de esta mancha turística donde, sobre su espacio público, se ha dado una intervención que, en los últimos años, ha permitido a los turistas que se acercan, interactuar con sus esculturas, fuentes, jardines, monumentos, kiosco, bancas y otros elementos urbanos, así como con otros ciudadanos que desarrollan distintas prácticas urbanas que dan cuenta del poder de atracción de espacio público patrimonial, lo que da cuenta de la diversidad e intensidad de usos, en el sentido que lo maneja Daniel Becerra Fernández (2022, p. 1-26).

Con lo que se produce una continuidad de las mismas por los visitantes que frecuentan a este lugar de alta significación, motivados por su configuración, su historia y su ubicación, y porque es un punto de referencia para las familias mexicanas sobre todo los fines de semana para la realización de sus tradicionales paseos en la lógica que da cuenta el mural de Diego Rivera: Sueño de una tarde dominical en la Alameda, que los turistas pueden apreciar en el Museo Mural Diego Rivera, por el rumbo de la Plaza de la Solidaridad.

Así como también lo son las librerías, que conforman su propia mancha cultural de venta de libros, discos, videos y otros artículos, que son consumidos por sus frequentadores que acuden a estos locales ubicados debajo de los edificios, cuyas fachadas han sido higienizadas o remodeladas, también es de mencionar la tienda departamental SEARS del Edificio La Nacional (primer rascacielos de la Ciudad de México), la cual se yergue de manera espléndida, al ofertar productos y mercancía de consumo como ropa, calzado y equipos de sonido, entre otros artículos.

Otro espacio público que genera lugares de encuentro y puntos de sociabilidad es la Plaza Juárez, que alberga la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y el Museo de la Memoria y la Tolerancia, que transformaron los ambientes culturales de esta parte del Centro Histórico de la Ciudad de México, a partir de manchas culturales como las del derecho, la diplomacia y los paseos por los museos, que abrazan el Ex Templo de Corpus Christi, hoy Archivo General de Notarías de la Ciudad de México.

Así mismo la mancha del hospedaje, hace de nuevo su aparición, aunque con un giro un tanto diferente, pues si bien es un turismo, no es necesariamente un turismo cultural, sino un turismo de negocios, el anclado al Hotel Hilton, Suites Alameda por mencionar uno de los lugares de su tipo más significativos. Para llegar al final del recorrido, rumbo hacia la Plaza de la República, donde el Monumento a la Revolución asoma su frente y es apreciado desde la avenida Juárez; se tiene que cruzar las calles de Reforma y Bucareli. Una vez traspasado este cruce que ciertamente es atractivo por su interconexión con el corredor de la avenida Paseo de la Reforma, y que conforma un pórtico simbólico y un tanto físico que da entrada de la calle de la República, que a su vez da continuidad al trayecto que te dirige hacia el monumento revolucionario.

Un turista, en busca de atractivos culturales, encuentra en la Plaza de la República, y el Monumento a la Revolución, la oferta cultural del Museo de la Revolución Mexicana, que se encuentra bajo estos dos espacios públicos patrimoniales. La reciente intervención de estos ha permitido que el frecuentador se apropie de los mismo con una gran variedad prácticas que van desde ciudadanos en bicicleta o patines, niños que juegan en las fuentes danzantes, parejas que disfrutan del paisaje, y turistas que toman fotos al majestuoso monumento del que se desprende, desde sus entrañas, un nuevo elevador que te permite entrar al mirador, donde se observa una vista panorámica del Centro Histórico de la Ciudad de México, otro atractivo turístico infaltable del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, al igual que el recién remodelado Frontón México, que impulsa las dinámicas nocturnas de este entorno patrimonial, como en antaño, al articularse con los restaurantes de las inmediaciones.

Sin embargo, antes de acceder a este mirador, una pequeña cafetería y una tienda de suvenires, recibe a los visitantes a la puerta de este elevador, mientras una guía del museo indica las reglas de comportamiento de este lugar, y al estar en este y disfrutar de su vista panorámica, se puede reflexionar sobre la forma en la cual el Corredor Zócalo- Alameda Central-Plaza de la República, genera hoy en día una cantidad importante de prácticas asociadas al turismo cultural, con trayectos específicos configurados por lugares y espacios públicos de alto significado simbólico, que son significados como atractivos turísticos, a partir de los cuales los turistas territorializan esta parte de la Ciudad de México, donde existen diversos puntos de origen de los mismos, debido a que puede recorrerse de un lado a otro motivados por su oferta cultural, aunque es claro que el peso del Zócalo, sugiere un punto de partida fundamental para cualquier trayecto articulado por este turismo cultural.

Así, todas las anteriores pautas de comportamiento realizadas principalmente por los turistas constituyen manchas culturales, trayectos y pórticos, que dan sentido a las marcas de lugar dentro de este espacio de consumo turístico constituido en este espacio público patrimonial, que va del Zócalo a la Plaza de la República, y pasa por la Alameda Central. Sitios que se conjugan con otros lugares de alta significación, con sus propias dinámicas culturales que nunca están desvinculadas de la continuidad y discontinuidad de las practicas efectuadas en general en este corredor.

Estas manchas culturales, trayectos y pórticos pasan a ser memorables, al ser recordados como parte de los paisajes constituidos sobre este espacio público patrimonial, que cuando es

interpretado como espacio de consumo turístico le da una singularidad a este territorio, que lo distingue de otros de la Ciudad de México, al conjugarse con su autenticidad única al ser la columna vertebral de su centro histórico al aportar propiedades que lo distinguen como marca del lugar.

No obstante, al no haber existido una fuerte coalición entre todos los actores involucrados en su existencia, tanto locales como extralocales, han propiciado el desplazamiento de distintos vecinos y vecindados preexistentes antes de las rehabilitaciones que sufrieron varios de sus lugares de alta significación en las dos primeras décadas del siglo XXI, como el Zócalo, la calle de Madero, la Alameda Central, la avenida Juárez y la Plaza de la República y el Monumento a la Revolución, con lo que se propicia la gentrificación de su entorno y su pérdida de población lo que los hace menos vivos, que otros al escasear los vecinos en las inmediaciones.

Por ello, es necesario que el corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República sea resignificado no solo como espacio de consumo turístico, donde se e intercambian capitales culturales, sociales y simbólicos solo con el propósito fundamental de adquirir capitales económicos, sino como un espacio público patrimonial que confirma y refrenda su autenticidad y singularidad en la memoria histórica y poética de todos aquellos que lo habitan a partir de sus experiencias, por lo que, los actores involucrados en su dinámica cultural necesitan cocrear o fortalecer algunas de sus particularidades, mientras difunde su historia, sus tradiciones y costumbres, rescata del olvido algunas de ellas, impulsa otras nuevas, distingue aquel patrimonio tangible que lo hace único, y difunde las razones de esto.

De esta forma, la marca de lugar del Corredor Zócalo-Alameda central- Plaza de la República, deberá impulsar *habitus* dentro de campos de interacción social, donde las inversiones de capitales sean diversa de acuerdo a múltiples intereses, para que no predomine uno, y al hacer de espacio público patrimonial un lugar vivido se dé cuenta de la diversidad cultural e histórica, de un territorio patrimonial que durante centenas de años se ha distinguido como por ser una muestra de los principales procesos que han constituido al país hasta hoy en día, en los cuales ha prevalecido por encima de todo una identidad sincrética, con carácter dialógico donde se unen ciudadanos de distintos orígenes, principalmente americanos, europeos y africanos, pero que se complementan con otros como los asiáticos, para dar cuenta de su singularidad y autenticidad única.

## 5. Conclusiones

### 5.1 El Corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República: entre lo deseado y lo posible

Los efectos de la territorialización del turismo cultural en el corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, al propiciar la continuidad y discontinuidad de la prácticas culturales incide en la memoria colectiva de la serie de espacios públicos patrimoniales, que los conforman, y los paisajes urbanos que se construye sobre ellos, paisajes construidos por distintos sectores de la ciudadanía y por los propios turistas, que dan cuenta de la percepción del dominio de diversos intereses desde el sentido local en conjunción con el global, que tiene diversos lugares de alta significación que lo integran, y que han sido rehabilitados en el siglo XXI, y que deben ser conservados por su valor cultural e histórico, y no solo ser usufructuados por su atractivo turístico.

Sin embargo, no hay que dejar de pasar por alto, que los efectos de este proceso de rehabilitación urbano que ha vivido el corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República, están dados por la carencia de una normatividad adecuada, para que sin perder de vista aquellos beneficios económicos asociados a estas intervenciones en espacios públicos patrimoniales

emblemáticos, se logre preservar los intereses locales de la ciudadanía, con un mayor equilibrio con respecto a los intereses de la industria turística asociada al proceso de globalización, sobre todo en lo que respecta al disfrute del turismo cultural en los mismos.

Para lograr esto último, es necesario reflexionar sobre su calidad como un corredor urbano del tiempo libre con un carácter patrimonial, cuyo principal valor es que es un espacio vivido por turistas y forasteros, pero primordialmente por vecinos y vecindados en su cotidiano, que son sus principales protagonistas, quienes crean dentro de la dinámica de sus prácticas urbanas, distintas manchas culturales como la asociada a la comida y la bebida, a los aparatos electrodomésticos, al periodismo, a la educación y la cultura, entre otras, que conviven y se entremezclan con aquellas vinculadas a los turistas como las manchas del hospedaje, de la alimentación, de los museos, entre otras, cada una con sus propios paisajes culturales, que dan cuenta del sentido de pertenencia socioterritorial, vinculado a la percepción y experiencia de estos habitantes y visitantes dentro de este entorno patrimonial, pero principalmente a su vigencia.

Un entorno patrimonial que rodea al corredor urbano del tiempo libre Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, que es de todos los mexicanos, como todo espacio público patrimonial, pero que es moldeado fundamentalmente por la sociedad capitalina, no sólo al construir y transformar sus propiedades físicas, sino socioculturales, al apropiarse física y simbólicamente de ellas y ser urbanizados socioculturalmente por los ambientes culturales conformados por las mismas, mientras revaloriza los atractivos turísticos que contiene, a través de la vitalidad que logran alcanzar después de haber pasado por una rehabilitación, lo que abre la posibilidad de atraer flujos turísticos, que lejos de ser invasivos, se integren más naturalmente al tejido urbano y social de estos entornos patrimoniales, al tener un mayor interés con conocerlo y entenderlo desde la otredad.

Por consiguiente, si se considera que los paisajes culturales son una representación simbólica de los territorios emocionales y con sentido, que se conforman en estos espacios públicos patrimoniales, a partir de la conjugación de prácticas territorializadas, cuyo sentido remite a la configuración de las redes de sociabilidad, conformadas por grupos específicos de frequentadores, sustentan su condición ciudadana en su dinámica cultural al dar cuenta de la apropiación de los valores patrimoniales objetivados, actualizados y subjetivados, tanto por la comunidad local como por los turistas y el resto de los forasteros, gracias entre otras cosas a la identificación de pautas de comportamiento, que surgen como una continuidad y discontinuidad socioespacial, que hay que entender a fondo para revalorar a este corredor urbano del tiempo libre en su estructura física y sociocultural.

Este corredor urbano del tiempo libre que permite conformar no solamente itinerarios turísticos, sino paseos a través del corazón de la metrópoli capitalina y del país, de obras arquitectónicas y urbanas, testimonio del origen y desarrollo de una población con sus propias tradiciones y costumbres, arraigada a entornos con enorme riqueza patrimonial, ha estado inmerso en un proceso de rehabilitación, y que en aras de revitalizar sus principales espacios públicos patrimoniales, que por sus propiedades y esencia evocativa tiene la posibilidad de desafiar la memoria, enriquecer los sentidos y despertar el placer de disfrutar de aquello que distingue, gusta, valora y hace únicos a los ciudadanos que lo habitan, pero también lo que los hace similares entre sí, al incentivar su carácter como lugares de sociabilización y puntos de encuentro, que se transforman en lugares de alta significación dentro de los paisajes culturales.

Así, estas acciones de rehabilitación han modificado y creado en el corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, ambientes culturales que motivan experiencias emocionales, que atraen a los turistas, con lo que se ha estimulado una mayor apropiación física y simbólica

de estos lugares de alta significación, al ser valorados como atractivos turísticos de estos entornos patrimoniales, con lo que se ha incrementado su variedad de negocios y servicios, así como el uso de sus amplios espacios públicos abiertos de carácter patrimonial, con lo que se ha aumentado sus niveles de atracción turística, a nivel nacional e internacional, lo que ha tenido como consecuencia un uso masivo, que buscan disfrutar de las experiencias del tiempo libre que se vive en ellos.

Sin embargo, este turismo cultural al modificar y crear ambientes culturales, al privilegiar sus intereses por encima de los intereses de vecinos, vecindados y otros forasteros, también trae consigo una urbanización sociocultural asociada a efectos nocivos, como el uso intensivo de los espacios públicos abiertos de carácter patrimonial para albergar eventos masivos de entretenimiento, que corre el riesgo de restringir sus usos cotidianos en demasía; el aumento de los costos dentro del mercado inmobiliario de estos entornos patrimoniales; la reanimación fundamentalmente estética que propicia un manejo excesivo de su apariencia que se vuelve más importante que su contenido para impulsar su valor como atractivo turístico.

Pero, sobre todo, lo que es aún peor que se tome este éxito en la atracción de flujos turísticos a estos espacios públicos patrimoniales, como recetas de cocina, que hay que replicar en otros entornos patrimoniales con características distintas, medidas que no están sustentadas en un estudio profundo sobre las problemáticas y necesidades de los mismos, ni sobre las consecuencias de su implementación, y cuyos proyectos dejan de lado la interpretación del punto de vista de los ciudadanos que los habitan, y mucho menos tiende a procesos de manejo, basado en una corresponsabilidad entre los gobernantes y la ciudadanía.

Por consiguiente, para poder desarrollar y consolidar este corredor urbano del tiempo libre en toda su potencialidad y de forma adecuada, hace falta hacer una lectura a escala humana del turismo cultural (Tena y García, 2010), donde se aprecien de cerca y por dentro sus fortalezas y oportunidades, dadas por sus valores patrimoniales y la dinámica cultural que detenta hoy en día, pero que también detecte las debilidades y amenazas que se ciernen sobre el mismo, de manera que se puedan evitar fenómenos como la gentrificación, la rusificación, la museificación y los centros históricos muertos, a consecuencia de su subutilización por su carácter monosémico, y economizado.

Lo anterior debería ir acompañado por un mayor conocimiento de los valores patrimoniales del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, ya no se diga por parte de los turistas y el resto de los forasteros, que paradójicamente son los más interesados en conocerlos, sino de los propios vecinos y vecindados, que son los responsables de conservar y dar vida a los espacios públicos patrimoniales cercanos a ellos, y que muchas veces no están motivados a comprender su valor real, y menos a cuidarlo, quererlo y respetarlo, pero tampoco cuentan con la normatividad y acciones de política pública que propicien que lo hagan, al partir del principio básico de que no se quiere lo que no se conoce.

De forma que, la resignificación del corredor Zócalo-Alameda Central-Plaza de la República, como una marca de lugar vinculada a un espacio de consumo turístico, no sea la única de impere en este espacio público patrimonial, sino que sea la autenticidad y singularidad diversa de su historia y cultura, que ha conformado una identidad urbana con un carácter bien identificable, que lo distinga de otros territorios patrimoniales, con un reconocimiento que lo hace memorable para aquellos que lo cocrean y cointervienen, de modo que sea un lugar donde se pueden experimentar distintos *habitus* guiados por el placer de disfrutar de la vida, y fortalecer el bienestar común de todos los que habitamos este planeta.

## 6. Referencias

- Becerra Fernández, D. y Díaz Cuevas, M. P. (2022): Redes sociales geolocalizadas para la caracterización y valoración del espacio público. Las plazas del distrito Casco Antiguo de la ciudad de Sevilla. *HUMAN REVIEW: International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 15(7), 1-26. <https://acortar.link/liFrV9>
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Chanona, B. A. (2008). El turismo. *Nueva Visión Socialdemocrática Turismo Sustentable*, 14, 13-25.
- Columna, B. (2018, 19 de febrero). «Place Branding» o la marca de lugar. <https://acortar.link/2bBh45>
- Galván, L. (2009). Patrimonio/espacio público: procesos y desafíos. *Ciudades*, 81, 19-26.
- García Ayala, J. A. (2010). *Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*. Plaza y Valdés-Instituto Politécnico Nacional.
- García Ayala, J.A. (2012). *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro*. Plaza y Valdés-Instituto Politécnico Nacional.
- García Vázquez, C. (2004). *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Gustavo Gili.
- Magnani Cantor, J. G. (1984). *Festa no pedaco: cultura popular e lazer na cidade*. Brasiliense.
- Magnani Cantor, J. G. (2004). Cultura urbana. Transformaciones de las grandes metrópolis. *Esencia y espacio*, 19, 25-34.
- Moreno Villanueva, M. (2012). El espacio público patrimonial como protagonista. *Esencia y espacio*, 33, 71-79.
- Streule, M. M. (2008). La festivalización de los centros históricos. *Ciudades*, 79, 36-43.
- Tena Núñez, R. A. (2004). Cultura urbana, prácticas e imaginarios de la ciudad. *Esencia y espacio*, 19, 3-17.
- Tena Núñez, R. A. y García Ayala, J. A. (2007). Urbanización sociocultural en México. Formas urbanas del tiempo libre. *Esencia y espacio*, 25, 03-23.
- Tena Núñez, R. A. y García Ayala, J. A. (2010, septiembre 16). Paisajes culturales y regeneración de entornos patrimonial es. Centro Histórico de la Ciudad de México [Presentación de ponencia]. *I Coloquio Internacional sobre Globalización y Patrimonio Construido: Impacto de la Globalización en los Centros Históricos*.
- Tena Núñez, R. A. y García Calderón, L. E. (2009). Paisajes culturales y regeneración de entornos patrimoniales. Criterios y propuestas para regenerar entornos urbanos patrimoniales, a través de la valoración y aprovechamiento de los paisajes culturales con los que se articulan tales entornos en el Distrito Federal [Dataset].

## CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

**Financiación:** Este trabajo cuenta con el apoyo económico del Instituto Politécnico Nacional

**Agradecimientos:** El presente artículo nace en el marco del proyecto SIP (nº 20240200) del Instituto Politécnico Nacional, “Arte, deporte y turismo en la emetrópolis desde la complejidad ambiental”.

### AUTOR/ES:

**José Antonio García Ayala**

Instituto Politécnico Nacional, México.

Doctor en Urbanismo por la UNAM, Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura e Ingeniero Arquitecto por el Instituto Politécnico Nacional, donde labora como profesor e investigador desde el 2005. Ha participado en diferentes investigaciones sobre los efectos del tiempo libre, el arte y el deporte en la dimensión cultural y estética de la ciudad desde la complejidad y la transdisciplina. Es autor de diversos libros, capítulos y artículos sobre epistemología, metodología, imagen urbana, paisaje, sociabilización, urbanización sociocultural, arquitectura emocional, cine y el significado de la palabra colonia, así como de lugares de alta significación como la Jardín Balbuena, la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, el Corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República, la Ruta de la Amistad y el Circo Volador.

[jgarciaay@ipn.mx](mailto:jgarciaay@ipn.mx)

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0001-7757-3454>

**Scopus ID:** <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=58032178100>

**Google Scholar:** <https://scholar.google.es/citations?user=5-SSqZIAAAAJ>

**ResearchGate:** <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Antonio-Garcia-Ayala>

**Academia.edu:** <https://acortar.link/O4izxt>

**José Miguel Cruz Herrera**

Instituto Politécnico Nacional, México.

Maestro en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo, e Ingeniero Arquitecto, por el Instituto Politécnico Nacional. Se ha desarrollado como jefe de proyectos concesiones nuevas en ISA Corporativo, perito evaluador de daños a inmuebles, en York International. Grupo Cabo Real. Residente de obra pública del ILIFEDF, (Instituto Local de la Infraestructura Física Educativa del Distrito Federal). Supervisor en acabados de lujo en proyecto Origina Santa Fe. Así como desarrollador de diversos proyectos integrales de diseño arquitectónico, remodelación, construcción y refuerzo estructural a inmuebles particulares tanto en Ciudad de México como en el estado de Oaxaca. En la actualidad cursa el Doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo, en la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación del IPN.

[m.c.herrera.mc@gmail.com](mailto:m.c.herrera.mc@gmail.com)

**Blanca Margarita Gallegos Navarrete**  
Instituto Politécnico Nacional, México.

Doctora en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo por el Instituto Politécnico Nacional, Arquitecta y Maestra en Artes Visuales por la UNAM; Especialista en Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines, por la UAM. Es profesora e investigadora de tiempo completo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, unidad Tecamachalco del IPN en la licenciatura de Ingeniero Arquitecto y en la Sección de Estudios de Posgrado en los programas de Maestría y Doctorado en Ciencias de la Arquitectura y Urbanismo. Ha dirigido proyectos de investigación en torno a las transformaciones urbanas desde un enfoque complejo y participante en proyectos de investigación de tiempo libre en la ciudad. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel 2 de CONAHCYT.

[margaritagn@hotmail.com](mailto:margaritagn@hotmail.com)

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0002-9703-8034>

**Academia.edu:** <https://ipn.academia.edu/MargaritaGallegos>